



















Este lagarto arborícola tiene normalmente el color de la corteza de árbol. Es decir, pasa su vida mimetizado para engañar a sus enemigos, serpientes y aves rapaces del tipo de la lechuza. Pero en cierta época del año se cubre de azul y rojo, engalanándose para encontrar pareja: es la época de la reproducción.



Una salamandra europea. A diferencia de los sapos (que no tienen cola), las salamandras pueden regenerar la suya cuando la pierden en un accidente. Con la misma facilidad regeneran sus patas. Son los anfibios de vida más prolongada, y alcanzan los 70 años. Algunas especies son sordas y ciegas. Se orientan solamente por el olfato y poseen piel sensible a la luz, lo que les permite distinguir entre ambientes iluminados y oscuros. Pasan la vida en charcas húmedas y pantanos.



también. Todos los organismos vivos fabrican anticuerpos contra cualquier toxina, es decir, sustancias tóxicas, venenos, que otros organismos inyectan en ellos. Cuando una persona contrae el sarampión, por ejemplo, los microbios y los virus de la enfermedad producen una toxina, y el organismo produce anticuerpos contra ella. Si extraemos suero sanguíneo de un niño que tuvo sarampión y sanó, y lo inyectamos en otro que está con sarampión, éste pronto se mejora: los anticuerpos que produjo el primero para defenderse, neutralizan el virus del segundo, que está enfermo. El caso de los anticuerpos para el veneno de las serpientes es semejante.

—Ya comprendo —resumió Donald—. El caballo produce anticuerpos

en la sangre. Se extrae el suero sanguíneo del caballo, con los anticuerpos que destruyen el veneno de la serpiente, y se le inyecta a quien fue mordido. ¿No es así?

—Justo.

—¡Gran ideal! ¿Quién descubrió eso?

—El primer científico que inventó un suero antiofídico (es decir, contra el veneno de las serpientes) fue un francés, Calmette. Quien adaptó su método a las serpientes sudamericanas fue Vital Brasil, del Instituto Butantán, de San Pablo.

—¿Pero el suero antiofídico sirve para cualquier serpiente? —quiso saber Pete—.

—Esa que nosotros encontramos, por ejemplo, es una víbora de la cruz. ¿El suero que combate el veneno de la ví-

bora de la cruz sirve también para la mordedura de serpiente de cascabel?

—No. En realidad existen tres grandes grupos de venenos. El crotálico, de las serpientes de cascabel, animales cuyo nombre científico es *Crotalus*, que en latín significa cencerro, a causa del cencerro que tienen en el extremo de la cola, pertenece al primero.

El segundo tipo de veneno es el botrópico, de las serpientes del género *Bothrops* y sus parientes: las víboras de la cruz, como esa que capturamos, yararacas, yararacusú, yarará cotiara y otras. Finalmente, está el veneno de las serpientes de coral, muy peligrosas, y que requiere un suero especial. Pero existen instituciones en las que se prepara un tipo de suero polivalente, para ser aplicado en los casos en que

























